

*Apunta la Palabra GORDO en tu Lista de Palabras.*

— ¿Mikie? —reconozco la aguda voz del señor Brawn—. No hagas el idiota, sabemos que estás ahí dentro.

Me quedo un segundo ante la puerta, decidiendo si abrir o no. Por la mirilla veo al gordo, acompañado de sus dos matones, el gigante albino y el otro imbécil. Al final, escondo mi pistola en la parte de atrás del pantalón y abro la puerta.

— Espero que no te hayamos despertado —dice el señor Brawn con una sonrisa socarrona y entra en la casa sin mirarme siquiera. Los dos matones se colocan a mi lado y me llevan al salón, donde el gordo ha asentado su culo en el sillón. Los matones me hacen sentar en el sofá y se quedan a mi espalda, expectantes, preparados para partirme la cabeza al menor gesto del señor Brawn.

— No me gusta que me desobedezcan —dice éste, echándose atrás en el sillón y sacando uno de sus puros de una cajetilla que lleva en el interior de la chaqueta—. Mikie, ¿por qué no hiciste lo que te dije?

— Lo siento, señor Brawn —murmuro, bajando la cabeza. El albino que tengo detrás se mueve lentamente, situándose aún más cerca.

— Cuando alguien me desafía —sigue hablando el gordo—, en realidad me está poniendo a prueba. Siempre nos hemos llevado bien, Mikie, pero esto hace que me replantee nuestra amistad. Si la gente se entera de que un luchador de segunda me ha desobedecido, perderé credibilidad. ¿Cómo quieres que mantenga mi posición ante mis socios? No puedo permitirlo.

Siento la manaza del albino posarse sobre mi hombro. El otro matón saca muy lentamente su pistola. El señor Brawn sigue con su cháchara y enciende el puro con varias rápidas caladas, llenando de humo la habitación.

*Para agarrar la mano del albino y atacar con un puño, pasa al 188.*

*Para volverte, sacar la pistola y dispararle, pasa al 234.*

*Para seguir escuchando al señor Brawn, pasa al 349.*

